

Imaginarios urbanos en el discurso periodístico. La ciudad de Rosario en los diarios La Capital y El Municipio a principios del siglo XX.

Ponzini, Bibiana.

Cita:

Ponzini, Bibiana (2017). *Imaginarios urbanos en el discurso periodístico. La ciudad de Rosario en los diarios La Capital y El Municipio a principios del siglo XX. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/58>

Mesa 11: Discursos, relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad

Imaginarios urbanos en el discurso periodístico. La ciudad de Rosario en los diarios *La Capital* y *El Municipio* a principios del siglo XX.

Bibiana Ponzini

IDEHA, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

El presente trabajo se propone contribuir a la construcción de la historia cultural de la ciudad de Rosario, haciendo eje en la producción de representaciones urbanas en el campo discursivo de la prensa periódica local, considerando que las mismas contribuyeron a la consolidación de imaginarios sociales concurrentes a la conformación de una “comunidad de intereses”.

Cuando en 1875 el diario *La Capital* celebraba su octavo aniversario¹ aseveraba en su columna editorial que el mismo

Inició su marcha con formas humildes bajo la advocación que simboliza su nombre, y todavía continúa con la misma convicción. Nació para prestigiar la cuestión Capital, para debatir las condiciones de solución [...].

Las páginas de “La Capital” son la historia de esta población. Sus luchas, sus iniciativas, sus decepciones, sus conquistas, sus progresos, su desarrollo, en su sentido moral y material, todo, todo está impreso como legado a la memoria del provenir [sic].²

De hecho, para los historiadores de la ciudad, el mismo fue junto a otros periódicos, una fuente de consulta insustituible. Desde la historia cultural, la historia de los intelectuales, la historia del libro, etc., numerosos autores han señalado la importancia del papel del periódico fundamentalmente en la constitución de los estados nacionales. Julio Ramos explica que en la ciudad de los letrados, en tanto los discursos sobre la racionalidad ilustrada –que pretendían afirmar la imagen civilizatoria frente a la barbarie– se legitimaron a través del periódico, el mismo es susceptible de ser entendido como “el lugar donde se formaliza la polis, la vida pública en vías de racionalización”³. Asimismo, en el

¹ Fundado por Eudoro Carrasco y Ovidio Lagos el 15 de noviembre de 1867.

² “Aniversario de La Capital”, *La Capital*, 14 de noviembre de 1875.

Nota: En todos los casos se ha optado por la transcripción literal y a fin de no dificultar la lectura se coloca [sic] solo al final del párrafo.

³ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 93.

marco del concepto de “comunidad imaginada” acuñado por Benedict Anderson⁴, Ramos reconoce al periódico decimonónico como indiscutible dispositivo pedagógico modelador de ciudadanía, concurrente a la construcción de un “campo de identidad” constitutivo a la idea de nación.

En ese período, en el que la prensa se caracteriza como política o facciosa, la acción periodística es concebida como instrumento de intervención práctica sobre el cuerpo social y “el ámbito público se convierte de este modo, de un foro para el debate de ideas, en una suerte de intervención para la definición de las identidades subjetivas colectivas”.⁵

Este encuadre habilita a pensar el rol del periódico en la conformación de una comunidad de intereses, en la construcción de “solidaridades particulares”, así como para indagar particularmente en qué medida las representaciones urbanas, entendidas en términos de Castoriadis como “significaciones imaginarias sociales”, contribuyeron a esta empresa. Según este autor son las representaciones colectivas las que, a la vez que construyen la identidad cultural instituyen la sociedad, en tanto sostiene que “lo imaginario social es, primordialmente, creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte”.⁶

Por su parte Bazcko sostiene que el impacto de los imaginarios sobre los agentes sociales se garantiza con la circulación de los discursos, textuales y visuales, que los producen y en tal sentido, advierte que los dispositivos que aseguraron su mayor difusión fueron la alfabetización y la aparición de los medios de comunicación de masas, en un proceso en el cual

[...] la información estimula la imaginación social y los imaginarios estimulan la información, y todos juntos, estos fenómenos se contaminan unos con otros en una amalgama extremadamente activa a través de la cual se ejerce el poder simbólico.⁷

Este enfoque implica necesariamente renovar los paradigmas de comprensión de la cultura considerando como objeto de interés prioritario las representaciones urbanas en tanto prácticas y discursividades que, desde el ejercicio de la palabra impresa, proponen proyectos de intervención en la ciudad, así como modelos de lo que la misma debía ser. En ese marco será fundamental la

⁴ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: FCE, 1993), 24.

⁵ Elías Palti, (2008). Tres etapas de la prensa política mexicana del siglo XIX: el publicista y los orígenes de intelectual moderno, en *Historia de los intelectuales en América Latina, Vol I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz editores, 2008), 236

⁶ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2 El imaginario social y la institución (Buenos Aires: Tusquets, 1993), 122.

⁷ Bronislaw Bazcko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1999), 32.

constitución de lo urbano como universo significante, que la prensa instituirá induciendo representaciones; racionalizando y delimitando el espacio; identificando lugares en un complejo juego entre lo visible y lo no visible; estableciendo marcos descriptivos y creando “mapas mentales”; orientando la percepción y la experiencia de la vida urbana.

En esta oportunidad se analizarán las ediciones de *La Capital* y *El Municipio*⁸ de 1902, cuando dos importantes celebraciones, el cincuenta aniversario de la declaratoria de ciudad y la colocación de la piedra fundamental para la construcción del puerto, habilitan al periódico, por un lado, a revisar la historia de Rosario y por otro, a construir nuevos imaginarios a partir de la concreción de las obras, que habían sido tema central del discurso periodístico durante la segunda mitad del siglo XIX.

Las representaciones urbanas en la construcción de imaginarios colectivos

Prácticamente en simultáneo con la obtención de la declaratoria de ciudad en 1852, los rosarinos comenzarán a construir un imaginario de progreso y modernización, que intentará compensar el vacío del “mito del origen”. La ausencia de fecha de fundación, así como la falta de apoyo por parte de las administraciones provinciales y nacionales, -a excepción del gobierno de la Confederación-, fortalecerá el ideario de una ciudad producto del esfuerzo propio y el pragmatismo productivo, procurando conjurar la imagen de “ciudad bastarda”. Ese ideario se sostenía en una serie de convicciones que constituían al mismo tiempo las condiciones de posibilidad para la concreción de los ansiados progresos materiales. En primer término, el reconocimiento de que la historia de la ciudad está indisolublemente ligada a su ubicación geográfica en la conjunción de la pampa y el río Paraná; a lo que se suma la definición de Rosario como ciudad comercial y, más tarde, industrial y la concepción de la inmigración como garante de su potencial desarrollo y de conformación de una sociedad cosmopolita y liberal.

Para inicios del siglo XX estos imaginarios estaban ya profundamente incorporados en la sociedad rosarina y la prensa se había constituido en un dispositivo fundamental en la producción y reproducción de los mismos. Especialmente en el diario *La Capital*, dada su fundación temprana y su ininterrumpida edición, se relevan numerosos artículos que operaron en ese sentido. En octubre de 1875 aparece el poema “Al Rosario”⁹ del joven Gabriel Carrasco que condensa la mayoría de estas ideas. El autor destaca que la ciudad se alza “sin rival” en la ribera del Paraná, poniendo en valor el paisaje de barrancas e islas y su ancho puerto natural; al tiempo que “brota para ella la feráz

⁸ Fundado por Deolindo Muñoz en 1887deja de editarse en 1911.

⁹ Gabriel Carrasco, op.cit, *La Capital*, 3 de octubre de 1875.

[sic] pradera” atravesada por “cintas de hierro” que “devoran el espacio y la extension”, acudiendo desbordantes de granos a “la reina del ancho Paraná”. En su imaginación naturaleza pródiga, dispositivos modernizadores e “hijos laboriosos” se amalgaman en la construcción de una ciudad que será alguna vez la Nueva York del Sur.

A partir de allí el diario irá sucesiva y reiteradamente reforzando y completando este relato en diversas notas no exentas de polémicas y contradicciones. Hasta principios del siglo XX aparecen una serie de artículos que determinan el carácter de la ciudad y lo que se pretende para ella, lo que obliga a tomar posición alrededor de polaridades como “ciudad comercial” y “ciudad intelectual” o, en otros casos, lo bello y lo útil, o ciencia versus arte.

En el artículo que bajo el sugestivo título de “Un bravo a los industriales y artistas del Rosario” se publica el mismo año, ya se vislumbra el posicionamiento de *La Capital*, el que con determinación se mantendrá durante las siguientes tres décadas, habilitando la peyorativa versión de “ciudad fenicia” acuñada en 1910 por Manuel Gálvez en *El diario de Manuel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Allí afirma *La Capital* que,

[...] el Rosario debe el principal prestigio de su grandeza á la implantación de industrias y artes útiles que le aseguran de un perenne progreso.

Las chimeneas que vomitan á borbotones el vapor, los yunques en que se tritura y se modela el calcinado fierro, el taller donde se dá forma y vida á los mas preciados metales, no son seguramente los parajes en que la imaginación reflexiva halla mas poesía; pero si son en cambio los templos dignificados por el trabajo asiduo del hombre en que jamás falta el pedazo de pan de la recompensa. [sic]¹⁰

Los siguientes ejemplos dan cuenta de la polémica que en este marco se entabla. En primer lugar, la discusión entre el diario y “un transeúnte”, que se metafórica en dos modelos de ciudades, Washington o Roma, respectivamente, resulta esclarecedora al tiempo que inquietante en tanto no es posible saber si se trata de un debate intencionado, construido por el propio diario, o si al darle espacio, probablemente, a algún vecino de la ciudad “con inteligencia clara e ilustrado”¹¹, esto surge inesperadamente.

En “El Rosario a vuelo de pájaro”, quien lo suscribe, “un transeúnte”, luego de destacar la singularidad geográfica, la relación río-pampa, y los adelantos que significan el ferrocarril y la inmigración, señala que,

¹⁰ Op.cit, *La Capital*, 28 de febrero de 1875.

¹¹ Es posible que “el transeúnte” fuera el mismo Gabriel Carrasco, dada su afición a las letras y considerando que los argumentos utilizados son muy similares al poema comentado.

El espíritu mercantil que domina el siglo XIX, ha tomado en este pueblo su carta de ciudadanía mucho antes que el espíritu social, científico, político ó literario. Por esta razón debe ser considerado como un centro eminentemente comercial.

No es por ahora un centro intelectual, y es posible que no lo sea hasta despues de muchos años. [sic]¹²

En la página siguiente bajo el mismo título el diario sostiene que nadie ha comprendido mejor que el transeúnte “el carácter, la índole de este pueblo, su verdadera faz en la República Argentina”, pero inmediatamente exclama:

En efecto, el Rosario es mercantil, esencialmente mercantil y nada mas que mercantil.

Nadie se ocupa de otra cosa ni piensa en otra cosa que en la teneduría de libros y el termómetro decimal. [sic]¹³

En la próxima edición, en una nota que postula a la ciudad como la futura capital de la nación, el redactor retoma la cuestión, pero ahora en una sugestiva y deliberada escritura en tono poético resalta el origen de Rosario y su desarrollo en soledad y denuncia el abandono de los poderes públicos y las sospechas de confabulaciones políticas y conflictos de intereses económicos en su contra. Pero a pesar de todo, la concibe con un futuro promisorio, como Washington, porque:

El Rosario vuela en los espacios del mundo moderno con las álas del progreso, sin que nada la aliente sino el soplo de su destino.

En valde le arrancan las plumas, en valde empobrecen sus álas los tirones de la ignorancia y de la envidia- Vuela siempre, como Chicago, como San Francisco.

Jóven todavía, casi niña, se levantó como Venus de las ondas de su rio buscando su templo y sus adoradores, pero se halló entre los brazos toscos de las profanaciones y de las brutalidades. No hubo para ella ni una *vaca blanca*, ni una hecatombe de pasiones oscuras, ni un beso de amor, ni una copa de ambrosia.

El torpe peso de la sensualidad la agobió como á una cautiva. [sic]¹⁴

El transeúnte toma nota y reconoce que sus palabras han conmovido “el alma sensible de un poeta”, en posible referencia a O. Lagos, propietario y redactor, pero insiste diciendo que “despues de ver la fuerza y la unidad sostenida por la geografía y las instituciones, es preciso ver á la ciencia y á la

¹² “El Rosario á vuelo de pájaro –Por un transeúnte”, *La Capital*, 24 y 25de enero de 1876.

¹³ “El Rosario á vuelo de pájaro”, *La Capital*, 24 y 25de enero de 1876.

¹⁴ “El Rosario á tranco de buey”, *La Capital*, 26 de enero de 1876.

literatura” [sic]¹⁵. Después de ver Washington el “transeúnte” quiere ver Roma, o mejor aun ambas amalgamadas.

Un año después, con evidente disgusto, *La Capital* reproduce y comenta brevemente la descripción de la ciudad que “el poeta, enemigo de los fardos y la quicalla”, D. Carlos Walker Martinez, publica en el *Independiente* de Santiago producto de su viaje por América, que no difiere demasiado de otras opiniones publicadas por entonces,

“Unas cantas casas llenas de almacenes, escritorios y tiendas, porque es la única puerta del comercio del interior, sin vida literaria, sin historia, sin tradiciones: eso es el Rosario. [...] dos palabras hay de sobra para retratarlo y hacer su mas exacta fotografia... fuego y factura! He aquí todo.” [sic]¹⁶

Pero el escritor chileno había tocado un punto sensible: Rosario no tenía historia ni tradición. En la siguiente edición¹⁷ el diario argumenta, orgulloso, que efectivamente se trata de una ciudad nueva, mercantil, pero reprocha al viajero el no haber podido “recoger una crónica patricia” que dé cuenta de la creación de la bandera “saludada en Chile, en Perú y Bolivia como iris de redención”, ni del combate de San Lorenzo, ocurrido a pocas leguas, recuperando para la ciudad los escasos antecedentes históricos en los que su tierra y su gente había participado.

En ese contexto se comprende que las dos inauguraciones más aplaudidas por la prensa de entonces fueran las de los Graneros del Rosario y la línea del Ferrocarril Oeste Santafesino en 1881 y 1883 respectivamente. En las notas del diario los Graneros adquieren categoría de “colosal monumento”¹⁸ y se constituyen en paradigma de las “artes útiles”:

Los graneros, pues, considerados bajo el punto de vista de la utilidad pública, reúnen todas la condiciones que puedan desearse.

Como monumento de arte, ellos importan un verdadero adelanto para el Rosario. [sic]¹⁹

Esta idea se refuerza al momento de la inauguración del ferrocarril, cuando se advierte que “los pueblos modernos no levantan arcos y adornos compuestos de lanzas, cañones y granadas. Los instrumentos del trabajo han sustituido á aquellos aparatos de destrucción”. [sic]²⁰

Pero lo cierto es que para inicios de la década del 80 Rosario no tenía atractivos urbanos que ostentar, solo planos que eran en realidad deseos, ordenanzas no cumplidas e ingenieros municipales

¹⁵ “Roma, Washington y el Rosario”, *La Capital*, 28 de enero de 1876.

¹⁶ “Así se escribe la historia”, *La Capital*, 6 de enero de 1877.

¹⁷ “El Rosario descrito al galope”, *La Capital*, 7,8 y 9 de enero de 1877.

¹⁸ “Los graneros”, *La Capital*, 24 de setiembre de 1881.

¹⁹ “Graneros del Rosario”, *La Capital*, 15 de julio de 1881.

²⁰ “Inauguración del F.C.O.S.”, *La Capital*, 6 de noviembre de 1883.

que se sucedían sin lograr delinear con un criterio único unas pocas calles. *La Capital* reclamaba por entonces

Necesitamos, en suma, dotar al Rosario de un nuevo templo católico que responda á las necesidades de sus treinta y cinco mil habitantes; así como necesitamos tambien crear nuevas plazas y paseos públicos para la ventilacion y la higiene tambien pública: nuevos puntos de recreo para equilibrar el peso de las tareas con los goces del alma. Un politeama, un hipódromo, un jardín o paseo de recreo para la estacion calurosa del verano, vendrian á completar ese bienestar que tanto seduce y alucina á los obreros del progreso despues de sus horas de rudo trabajo. [sic]²¹

El periódico, y seguramente sus lectores, sueñan una ciudad con otras características y la nueva ciudad de La Plata, será la que permita poner en palabras esos sueños. En ocasión de la colocación de la piedra fundamental, el diario augura que

La Plata será el modelo mas acabado que la ciencia de la planometria haya ideado con relación al trazado de nuevos pueblos. Puede decirse que el compás, consultando el gusto y la armonía, ha caído en iguales direcciones en todos los rumbos. [sic]²²

La Capital había señalado ya en varias oportunidades que Rosario era una ciudad nueva pero “trazada con el plan antiguo”²³, entonces en el relato se enfatizan las diferencias. La Plata presenta armonía e higiene, “calles anchas y ventiladas, [...] tiradas a cordel”, cuatro plazas equidistantes del centro, mercados, parques y jardines, “el frontispicio de los edificios corresponderá á un modelo uniforme [sic]”²⁴ y además un espléndido puerto. A partir de aquí el trazado de la nueva capital se encontrará presente en distintas iniciativas de ampliación o transformación de la ciudad; su impronta se releva, implícita o explícitamente, en escritos o proyectos hasta el Primer Centenario.

Esta idea de orden, de regularidad, de racionalización, se manifiesta en otros reclamos como la necesidad de un censo provincial, la creación de la oficina de estadísticas municipal o la confección de un plano que diera cuenta de la ciudad real. Ante la ausencia de estos instrumentos así como de obras públicas significativas, en la euforia de los años de “la fiebre del progreso”, *La Capital* comienza a publicar la nómina de modernos edificios particulares que se construyen “por cientos”, agregando detalladas descripciones para los más lujosos. Esta manifiesta tensión entre lo público y lo privado, se refleja en la representación de la ciudad, por un lado Rosario es insalubre, con

²¹ “La síntesis del progreso”, *La Capital*, 8 de octubre de 1881.

²² “Una ciudad improvisada”, *La Capital*, 18 de noviembre de 1882.

²³ “La mortalidad en el Rosario”, *La Capital*, 30 de mayo de 1886.

²⁴ “Una ciudad improvisada”, *La Capital*, 18 de noviembre de 1882.

pantanos y lagunas con aguas descompuestas, plazas y paseos en completo estado de abandono y servicios deficientes, producto de un gobierno municipal inoperante; y por otro, una ciudad que “creciendo la poblacion y con ella el progreso y el buen gusto, antes de mucho [...] será una ciudad, que llamará tanto la atencion por sus fiestas de buen tono, y por su sociedad distinguida, como por su tráfico y operaciones marcantiles”.²⁵

Para 1891 el diario sigue sosteniendo las mismas primeras ideas, adecuándolas a los nuevos tiempos. En “El Rosario por dentro”, comentando el crecimiento de la ciudad a pesar de la crisis económica nacional, señala que algunos podrían pensar que en “la joven *urbis*, que puede apellidarse la reina del Paraná, con el mismo derecho que la inmensa Buenos Aires se hace llamar la reina del Plata”, se ha producido un milagro, pero aclara inmediatamente que se trata del “milagro del trabajo del hombre, único factible y verosímil”. Resultado del esfuerzo propio “nada debe á nadie; cuanto vale y cuanto tiene, moral y materialmente hablando, le pertenece”. Pero ahora explica que no se trabaja solo para “rendir culto a Midas”, sino que los rosarinos siguen “la máxima yankee” que postula aunar “lo útil con lo agradable”; lo que les permite conocer “el *savoir vivre*”. Esto se percibe en la moda, en la comida y además, como se trata de una población cosmopolita, en los numerosos centros constituidos por diversas nacionalidades, en las tertulias y en los clubes sociales en los que “Terpsicore y Talia, tienen sus templos”, el baile y el teatro que permiten romper la monotonía de los ininterrumpidos días de trabajo.²⁶

Ya iniciado el nuevo siglo la “Chicago del Sud” registra 112.461 habitantes según el *Primer Censo Municipal* y se presenta transformada especialmente alrededor del núcleo fundacional, con la erección del Palacio Municipal, la remodelación de la Iglesia Matriz, la radicación del importante edificio de Santiago Pinasco frente a la Aduana, el edificio de La Bola de Nieve, el Hotel Savoy, la nueva Sede de la Bolsa de Comercio, además de importantes residencias particulares. Sumado a ello la intendencia de Luis Lamas, que concluye en 1901 su primer período e inicia el segundo, iba haciendo realidad proyectos que habían esperado más de quince años, entre ellos, el parque Independencia con el pintoresco lago y el hipódromo, el levantamiento de los rieles del F.C.O.S. que corrían a lo largo del Bv. Argentino, nuevas plazas y mejoras en las existentes y los trabajos en la ribera con los desmontes de las bajadas y la traza de la avenida Belgrano.

La Capital, que durante años había marcado la agenda de los gobiernos municipales, deja de lado los reclamos y va dando cuenta de estas obras sintéticamente y sin la adjetivación exagerada del

²⁵ “El boulevard Santafecino”, *La Capital*, 15 de marzo de 1889.

²⁶ “El Rosario por dentro”, *La Capital*, 20 de setiembre de 1891.

siglo anterior, quizá también producto de la modernización del periódico que va limitándose estrictamente a la publicación de la noticia. De no haber sido por el brote de peste bubónica y sobre todo por el cordón sanitario que afectaba la actividad comercial, no habría habido críticas a la gestión de Lamas, pero la situación obliga a tratar la cuestión de la higiene de la ciudad, especialmente fuera de bulevares, y se visibilizan los problemas de los barrios obreros, el hacinamiento en los conventillos y los zanjones y lagunas que todavía persisten en los suburbios. En este contexto *La Capital* define al siglo que finaliza como “activo y creador”, alejado de abstracciones, con gente de “espíritu práctico y especulativo”²⁷, mientras recibe al nuevo con optimismo, dado el desarrollo del comercio local, la próxima construcción del puerto, la nueva vía fluvial con Victoria y el trabajo del “progresista” intendente Lamas.

1902: entre la consolidación del pasado y la construcción del futuro

En 1902, aunque con la atención puesta casi exclusivamente en la concreción de la firma del contrato para las obras del puerto, Rosario se prepara para celebrar los cincuenta años de su declaratoria como ciudad. Si bien los festejos organizados por la intendencia fueron importantes, sorprende el espacio que la prensa le otorga al aniversario. Resulta curioso que el acontecimiento no amerite la primera página completa en los dos periódicos locales más importantes, *La Capital* le dedica cinco columnas y parte de la sexta el día anterior a los festejos y continúa luego con las noticias del día y *El Municipio* lo incluye en “Temas diversos”. Asimismo sorprende el tratamiento de la noticia, que no parece haber merecido preparación previa, apreciándose textos escritos con apresuramiento y descuido.

La Capital reitera las construcciones discursivas ya probadas durante el siglo anterior para continuar con una “pincelada” de los eventos políticos más destacados en los que la ciudad participó de Caseros en adelante; de su desarrollo económico -en términos de rentas comunales, consumo de hacienda, movimiento del puerto-; y del importante crecimiento demográfico. Y aunque advierte que “será necesario imaginar lo que ella era en 1851 y lo que es ahora”, no ofrece a los lectores ninguna reseña sobre la importante transformación urbana de los últimos años.

La comparación se establece solo entre la cantidad de manzanas pobladas y de cuadras con afirmado y la presencia de numerosos templos, señalando escuetamente que “en todos los ramos de la

²⁷ “Nuestro siglo”, *La Capital*, 5 de enero de 1900.

industria y del comercio [...] ha adquirido [...] un desarrollo maravilloso, siéndole aun mayor en belleza y ornato”.²⁸

A continuación intenta un sintética cronología de la historia local con párrafos extractados en forma desprolija de los *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe*, escritos por Eudoro y Gabriel Carrasco, que constituían por entonces la única “historia” de Rosario, y a pesar de que su relato culmina en 1867, solo se actualizan los datos de población en función del Censo de 1900. La selección alterna hechos históricos con anecdóticos considerados de relevancia como el primer plano, el primer periódico o el primer vapor -cuyo nombre se omite al recortar el párrafo-, o con subtítulos como “La langosta” que la selección apresurada ha sacado de contexto quitándole coherencia al relato general.

Resulta llamativo que *La Capital* que había sido fundada en 1867, el mismo año en que finalizan los *Anales*, no recurra a su propio archivo y en cambio, superadas las diferencias del pasado entre los fundadores, prefiera apelar a la autoridad que la figura de Gabriel Carrasco ha adquirido a nivel nacional²⁹ para legitimar el relato histórico sobre los orígenes y otorgarle cierto carácter solemne al tema, frente a los primeros desacuerdos sobre la fundación de Rosario de los que daba cuenta el mismo día *El Municipio*. Este último, luego de destacar que tanto el desarrollo de la ciudad como los festejos mismos merecen el calificativo de cosmopolitas, en tanto son obra de la labor de “nacionales y extranjeros solidarizados en el anhelo común de progreso”, sucintamente agrega:

No es el momento de hacer historia: pasó la oportunidad de refrescar la memoria con recuerdos del pasado, ni hemos de traer a debate en este momento los juicios históricos que no están de acuerdo con la procedencia de los fundadores del Rosario.³⁰

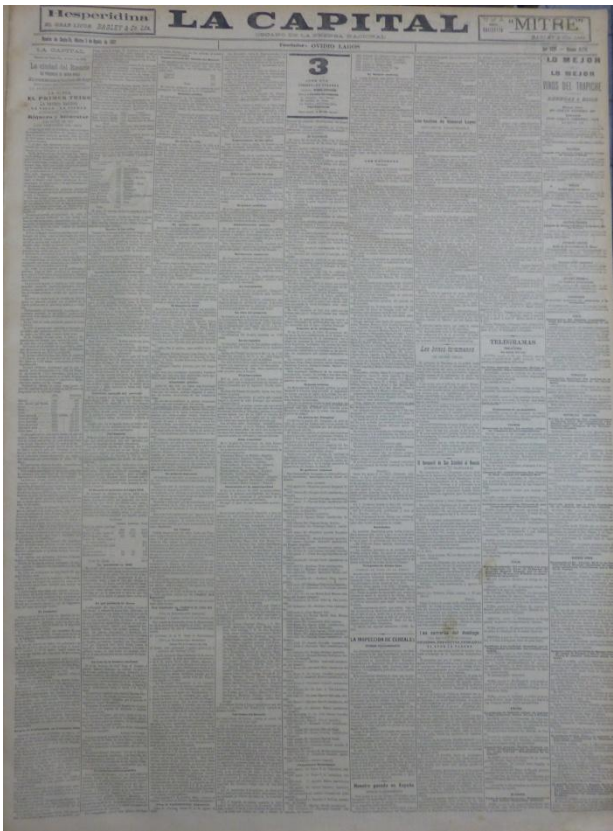
Así expone tempranamente la existencia de diferencias respecto a los orígenes de la ciudad, que serán retomadas en encendidas polémicas en 1925, año del segundo centenario de la supuesta fundación y que, en términos generales, cuestionarán la legitimidad de la versión de los *Anales* de

²⁸ *Ibidem*.

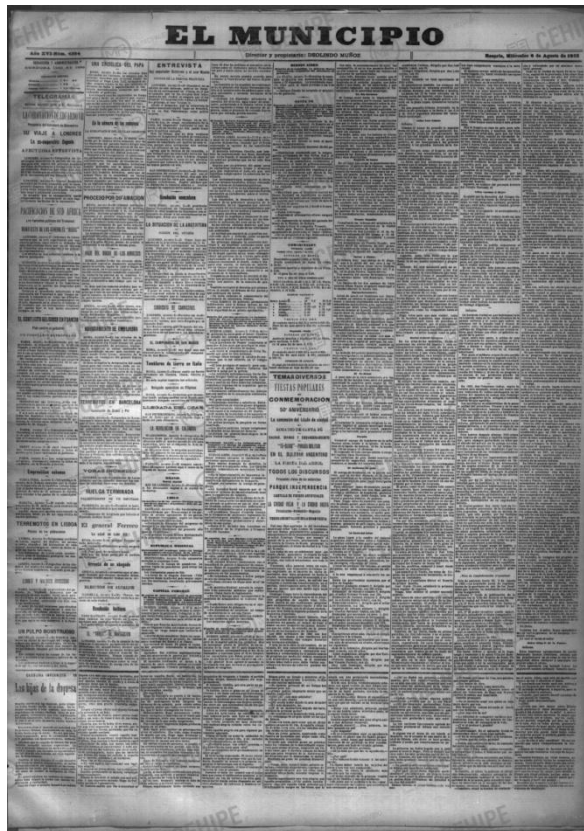
²⁹ Entre sus antecedentes más destacados se contaban, además de los cargos políticos ejercidos en Rosario y el gobierno provincial, haber sido Director del Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe (1887), Jefe de la Oficina Nacional de Tierras y Colonias (1890-1891), Fundador y Director de la Oficina Demográfica Argentina (1899), Director General de la 2ª Sección de Censos y Territorios Nacionales (1902), asimismo fue miembro del Instituto Geográfico Argentino (1887), de la Sociedad Geográfica de París (1884), Socio Honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid (1891) y miembro de la Academia Nacional de Historia (1901).

³⁰ “Fiestas populares en conmemoración del 50 aniversario de la concesión del título de ciudad”, *El Municipio*, 6 de agosto de 1902.

Carrasco que indica, siguiendo la tesis de Pedro Tuella³¹, que la villa habría sido fundada por Francisco de Godoy “miembro de una familia ilustre” junto a algunos indios calchaquíes en el año 1725. Sin más precisiones, es posible que el diario esté haciendo referencia a un episodio señalado por Frutos de Prieto quien escuetamente apunta que “en 1902, se entabla un debate originado en la primera discordancia con la tesis de Tuella, cuando G. Carrasco la defendiera ante J. C. Borques”³². Evidentemente el tema había tenido trascendencia ya que la misma duda se encuentra en el discurso que, en nombre del personal docente del Colegio Nacional, Casiano J. Rojas diera en el acto central, quien señala a Godoy como fundador pero agrega “según la versión más aceptada”.³³ No se han relevado en *La Capital* comentarios al respecto y el discurso de Rojas es el único que no reproduce aunque se lo comenta en forma general.



La Capital, 5 de agosto de 1902



El Municipio, 6 de agosto de 1902

³¹ Pedro Tuella, “Relación histórica del pueblo y jurisdicción del Rosario de los Arroyos en el gobierno de Santa Fe, provincia de Buenos Ayres”, publicada en el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político e Historiógrafo del Río de la Plata*, ediciones del 4 de marzo, 11 y 18 de abril de 1802.

³² Marta Frutos de Prieto, “La polémica fundación de Rosario”, en *Historia de Rosario* (Rosario: Biblioteca eLe, 1996)

s/p

³³ Op.cit., *El Municipio*, 6 de agosto de 1902.

Asimismo, y aun teniendo en cuenta la hegemonía de las letras en todo este período, resulta llamativa la ausencia de imágenes de la ciudad, especialmente en *La Capital* que iba paulatinamente incorporando fotografías en algunas noticias que consideraba de relevancia y cuando los propios *Anales* que se habían tomado de referencia presentaban varias láminas de la ciudad antigua que podrían haberse utilizado.

Fue en cambio la Intendencia la que se ocupó de ello tanto imprimiendo postales como proyectando imágenes en distintos sitios y momentos de los festejos. Es en realidad Lamas quien pone la propia ciudad como escenario de los mismos -especialmente a aquellos espacios producto de su gestión-, al definir el recorrido y las distintas actividades que en él se desarrollan, y es entonces en la crónica de los festejos donde la nueva ciudad se cuele en el periódico.

En esa estrategia el *tedium* y el desfile militar tienen lugar en el centro histórico, en el marco de la remozada Plaza 25 de Mayo y la “aristocrática” calle Córdoba. Por la tarde, la fiesta del árbol se realiza en el Bv. Argentino en el que se plantarán árboles a lo largo de veinte cuadras. Y allí mismo, en la Plaza López tendrá lugar el acto protocolar, donde “entre las palmeras [...] parece como si surgieran las altas cúpulas y azoteas de los edificios modernos ostentando sus líneas grandiosas y severas y los colores armónicos de la civilización”, mientras al observar por los coches y tranvías que se acercan al boulevard “y ver los altos pilares de las lámparas eléctricas, los alambres que simbolizan nuestro progreso, la longitud de las calles que desembocan en la plaza, cuesta trabajo concebir el rancho de paja de hace 50 años y la tolería calchaqui de hace un siglo” [sic]³⁴. Concluido el acto se promueve la visita de los vecinos al Parque Independencia recientemente inaugurado y particularmente al jardín zoológico al disponerse entrada gratuita.

Lamas también prevé actividades nocturnas que proporcionarán otras imágenes de la modernización urbana. La luz será la gran protagonista, los edificios públicos y privados se iluminan para la ocasión sumándose a los arcos de gas que se disponen en la calle Córdoba, desde Laprida hasta el bulevar Santafecino, semejando “un pasaje cubierto de una bóveda incandescente”³⁵ por el que se desplazaría la marcha de dos mil antorchas, que resplandecerían luego en el “oscuro follaje de los arbustos” del boulevard hasta llegar al Parque, donde la multitud sería recibida por una triple arcada de luces de colores, junto a los tradicionales fuegos artificiales y la novedosas proyecciones del cinematógrafo.

³⁴ “Bodas de oro del Rosario”, *La Capital*, 6 de agosto de 1902.

³⁵ *Ibidem*

Este último dispositivo será el que permita mostrar el contraste entre la ciudad de los inicios y la ciudad del progreso. Las vistas, detalladas por *El Municipio*, han sido cuidadosamente seleccionadas, las más antiguas están fechadas en 1866, por lo que seguramente han sido tomadas del Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*, realizado por G. H. Alfeld, y a ellas se contraponen imágenes de los mismos sitios en 1902, incluyendo las obras de la intendencia antes mencionadas. A excepción de las vinculadas al puerto no se exponen fotografías relacionadas con la producción cerealera o la actividad comercial e industrial que habían sido el eje del discurso del siglo XIX e incluso de las disertaciones centrales de estos actos, que ya estaba siendo reemplazado por las cuestiones vinculadas al higienismo y al embellecimiento urbano. La ciudad que se muestra es la del centro, nada de los barrios y suburbios cuyas descripciones se leen en distintas ediciones de los periódicos. Al respecto denunciaba *La Capital* refiriéndose al barrio Refinerías:

Los impuestos se cobran, pero las mejoras urbanas no existen. Solo se han acordado de esa parte del municipio para derribar, desalojar y quemar casillas. Fuera de ahí, son entenados. Los hijos están en el centro; para esos hay luz, barrenderos, vigilancia, empedrados é higiene. Para los de adentro, caricias; para los de los suburbios, palos. [sic]³⁶

A pesar de ello, no puede negarse que para la ciudad habían sido cincuenta años de crecimiento sostenido, pero respecto de las obras del puerto solo había habido promesas que se desvanecían rápidamente. En su editorial del 12 de setiembre de 1884, titulada “Un proyecto de 14 años”, como tantas veces antes y después, *La Capital* reclamaba su construcción recordando a sus lectores las promesas que Sarmiento les hiciera cuando visitó la ciudad en 1870:

Primeramente ofreció contribuir con su poderosa influencia para que la capital de la República fuese trasladada á esta ciudad por ley del Congreso. En segundo lugar prometió elevar á ese mismo Congreso un proyecto de ley autorizando la inversión de \$350,000 en la construcción de muelles y depósitos en el puerto de esta ciudad.

Sobre lo primero, Sarmiento mismo se encargó de vetar la ley que designaba al Rosario como capital definitiva de la República, traicionado así sus compromisos espontáneos contraídos con este pueblo.

En cuanto á lo segundo, se sabe que todo lo que hizo fué expropiar algunos solares de propiedad particular que existían en la ribera frente a la Aduana.[sic]

Habiendo aceptado, pragmáticamente, que el objetivo por el cual el diario lleva su nombre ya no sería posible, sobre la “cuestión puerto”, en cambio, Rosario no cejaría aunque nuevas decepciones

³⁶ “El barrio de la Refinería. Completamente abandonado”, *La Capital*, 1º de abril de 1900.

se suman a causa de compromisos “electoralistas” similares de los presidentes Avellaneda y Roca y a la fracasada iniciativa del empresario Juan Canals debido a la crisis de 1890.

La Capital toma este tema con actitud militante, acompañando a las asociaciones y cámaras que se habían formado con tal propósito, interpelando fuertemente a los distintos gobiernos y consolidado las argumentaciones que sostenían la necesidad imperiosa de su construcción. Todos los recursos imaginables fueron utilizados: la inclusión en los reclamos de las provincias del interior que no tenían salida para sus productos; llamamientos a la sociedad a organizarse y expresarse en manifestaciones públicas; la publicación de cartas enviadas por miembros de la elite local que viajaban al exterior, y que operando como corresponsales, describían las ciudades visitadas enfatizando los detalles de los puertos; o la reproducción de notas de periódicos locales o nacionales sobre el tema. Entre varias, una de las más significativas y que *La Capital* reproduce en 1901 ante los avances y retrocesos en la licitación de las obras, es “El puerto de Rosario” publicado originalmente en 1898 en el *Boletín Mensual de la Cámara de Comercio Italiana* que advertía:

«Según parece esta vez se hará de veras, y después de tantos años el gobierno nacional sistemará el puerto del Rosario, empezando desde el A; es decir por la canalización del paso de Martin Garcia, que es la puerta del Paraná. [...]

Si á pesar de todas las promesas, todo concluyera en nada -como siempre ha sucedido- entonces sin reserva ninguna, creeríamos que es la verdad de lo que desde hace catorce años repetimos, de acuerdo con el comercio, y con la prensa local, es decir, que se quiere obstaculizar esta importante plaza, la segunda de la república, que tantos millones produce al tesoro nacional, [...] hechos estos que dan al comercio del Rosario todo el derecho de preguntar:

¿Por qué esta parcialidad?

¿Rosario es bastarda?

¿Existe tal vez alguna liga potente de interesados á quienes no convenga la facilidad de navegacion del Paraná hasta el Rosario y demas puertos; en vista de las ventajas indiscutibles, a favor del comercio rosarino? [sic]³⁷

El artículo agregaba a los argumentos de años anteriores que se centraban en la situación estratégica del puerto rosarino que lo convertía en la vía de salida del comercio local y “la llave del interior”, uno nuevo que sostenía que la ejecución del puerto de Rosario contribuiría a debilitar la centralidad

³⁷ Op cit., *La Capital*, 19 de junio de 1901.

porteña y de allí las demoras, exponiendo una vez más la rivalidad existente entre la capital y las provincias del litoral.

En 1901 y 1902 se suceden en *La Capital* incontables notas³⁸ sobre el tema que tienen en vilo a la población, con el evidente objetivo de ejercer presión para que la obra se concrete. Superados los obstáculos y hasta el día de colocación de la piedra fundamental, el diario dará cuenta de todos los preparativos para los festejos en todas sus ediciones. Por su parte *El Municipio*, en cambio, declara que “sobre los gritos destemplados se alzó siempre la voz serena del *El Municipio*; por encima de las dudas y las incertidumbres que extendían la decepción”.³⁹

Se decretan tres días de fiestas y la noticia ocupará las páginas de la prensa varios días más. Para el día anterior a los actos, el 26 de octubre, ambos periódicos engalanan sus primeras planas como nunca antes porque, explica *La Capital* en la siguiente edición, “ningun otro acontecimiento registrado en sus anales históricos, ha revestido el brillo, la solemnidad ni la magnificencia del acto de ayer”. La diferencia con el tratamiento de la celebración anterior es demostrativa de la significación que ésta tiene para los rosarinos y la espontánea participación popular así lo atestigua:

Desde temprano parecía la ciudad un hervidero. Los trenes vomitando pasajeros que aumentaban el numero respetable de huéspedes que habían venido el sábado, calles y plazas cuajadas de un gentío inmenso, banderas por todos lados, centenares de carruajes recorriendo atropelladamente las vías centrales, movimiento extraordinario por doquier, rostros sonrientes y satisfechos en las veredas y en los balcones.

Nunca vimos tanta agitación popular en el Rosario.⁴⁰

Este mismo entusiasmo se refleja en los periódicos, *La Capital* ubica en el centro de la página las medallas de oro “costeadas por el pueblo” que se acuñaron para el presidente Julio Roca y el ministro de Obras Públicas Emilio Civit. Debajo aparecen muy destacadas las fachadas de los edificios para la Sub-prefectura marítima, el elevador de granos y el edificio de Obras Públicas, y finalmente el Plano del Puerto que revela gráficamente la magnitud de la empresa. Una serie de fotografías acompañan a estos motivos centrales, en el centro los ingenieros vinculados a la licitación y, en las columnas laterales, el presidente y el ministro y dos grupos de retratos de los miembros del jurado, entre ellos P. Ledesma, el único integrante rosarino en su calidad de presidente de la Asociación Popular “Canalización de los ríos y puerto del Rosario”.

³⁸ Siempre anteceditos por el encabezado “Puerto del Rosario”, los subtítulos son elocuentes, por ejemplo: “¡¡¡Sin puerto!!! Dificultades de última hora” y “La gran obra es un hecho” del 12 y 13 de setiembre.

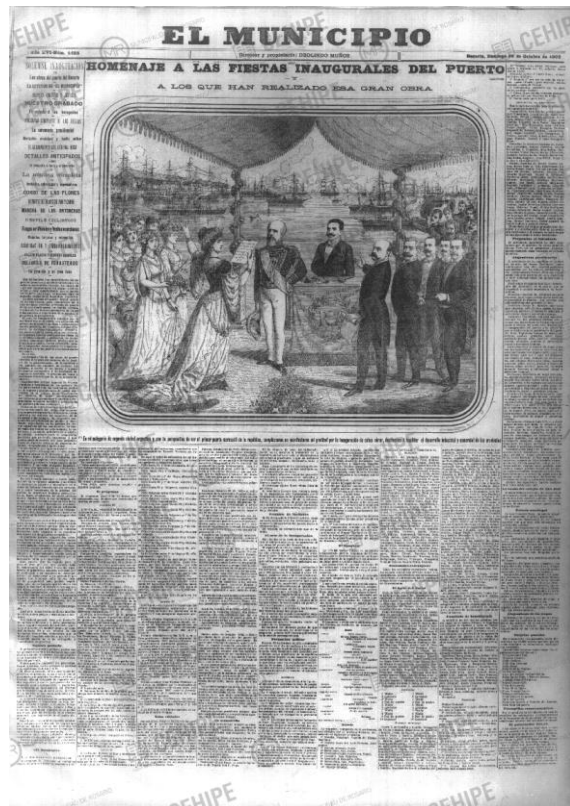
³⁹ “Solemne inauguración de las obras del puerto del Rosario”, *El Municipio*, 26 de octubre de 1902.

⁴⁰ “Las fiestas inaugurales”, *El Municipio*, 27 de octubre de 1902.

En la página siguiente se publica “Historia del concurso para la construcción [sic] del puerto hasta la firma del contrato”, que incluye una breve historia de la ciudad con un enfoque diferente al del cincuenta aniversario, haciendo eje en las actividades portuarias a partir de la libre navegación de los ríos y los derechos diferenciales otorgados por Urquiza y recordando a quienes construyeron los primeros muelles, fomentaron la colonización agrícola o introdujeron maquinarias para el campo. Se agrega además una mención a J. Canals y un análisis del porvenir aventurando cifras y porcentajes de crecimiento inusitado.



La Capital, 26 de octubre de 1902



El Municipio, 26 de octubre de 1902

Por su parte *El Municipio*, debajo del importante titular “Homenaje a las fiestas inaugurales del puerto y a los que han realizado esa obra”, expone un pretencioso grabado sin autoría. En el mismo, sobre el fondo donde se observa el puerto nuevo “ocupado por infinidad de buques que traen de lejanas tierras los artículos de importación y á lejanas tierras llevan nuestros ricos e inagotables productos”, se recortan, ubicados en el centro de la composición, el presidente y el ministro. Ambos observan atentos la figura de una mujer bellamente engalanada, alegoría de la ciudad de Rosario - cuyo rostro recuerda la efigie de la Libertad de Oudiné utilizada para representar a la República

Argentina-, que, acompañada por las provincias declara desde su “categoría de segunda ciudad argentina y con la perspectiva de ser el primer puerto mercantil de la república”, su gratitud por la inauguración.⁴¹

Del otro lado del cuadro, y a diferencia de *La Capital*, se homenajea a los dirigentes rosarinos más comprometidos en las gestiones para la obtención del puerto, G. Machain, P. Ledesma, C. Echesortu, A. J. Paz y C. Casablanca, seguidos por una serie de figuras masculinas representando al pueblo que saludan el acontecimiento levantando al aire sus galeras.

Aunque *La Capital* haya apostado por la potencia de la representación técnica para su primera plana, todo un repertorio de figuras alegóricas se pone en juego para la ocasión. En la medalla entregada a Roca, Rosario es una “una espléndida mujer, de pecho robusto y brazos férreos y en el fondo el puerto en construcción”. Lo mismo se verifica en las placas conmemorativas encargadas a Lola Mora por la Asociación Popular del Puerto, la Sociedad Rural y la Bolsa de Comercio. En la que se entrega al Presidente, el Paraná es un vigoroso Apolo que tras el triunfo se recuesta sobre gavillas de trigo y junto a él Rosario, conducida por el Progreso, señala el futuro próspero a las colonias, “graciosos y fuertes infantes” que a ella se aferran, sobre un fondo de barcos a vela que se alejan dando lugar a un presente de espléndidos transatlánticos. En la de Civit, la ciudad es Mercurio portando un ancla de oro sobre “una danza de las mieses” que celebra el nuevo puerto.⁴²

Los festejos replican lo realizado en agosto, agregando una excursión fluvial de vaporcitos que salen a recibir la escuadrilla de guerra en la que viene el presidente, banquete y concierto de caridad en el teatro Olimpo, baile en el Club Social, fiestas venecianas en el lago del parque, corso de flores, desfile ciclista y carreras en el hipódromo. El acto protocolar esta vez tiene lugar en la ribera entre Rioja y San Luis en un muelle con “arcos triunfales” especialmente construido, donde la intendencia repartirá las 25.000 tarjetas postales que ha hecho imprimir con nuevas vistas de la ciudad contemporánea.

En ese torbellino, la inauguración refuerza el imaginario de un horizonte de expectativas desmedidas, porque el crecimiento de Rosario “ha de ser anormal y fabuloso una vez que esté dotado del anhelado puerto que constituirá la piedra angular de su riqueza”.⁴³ Pero también las obras sobre la ribera realizadas por Lamas como los recorridos fluviales destinados a verificar cuestiones de la licitación, inauguran nueva mirada a la ciudad desde el río en una incipiente

⁴¹ Op. Cit., *El Municipio*, 26 de octubre de 1902.

⁴² “Las fiestas de ayer”, *La Capital*, 28 de octubre de 1902.

⁴³ *Ibidem*

dimensión sensible que conecta con la atracción por el goce del paisaje, superando la versión meramente productivista del mismo.

En ese registro en “Las obras de desmonte” se celebra la urbanización de la zona de barrancas agrestes que ha sido transformada en “un paraje alegre y pintoresco” que posibilitará la radicación de modernas edificaciones “con preciosa vista al río Paraná que corre mas allá del elegante paseo en formacion denominado Avenida Belgrano [sic]”.⁴⁴

Asimismo en la crónica de la recorrida por el río y las islas realizada por la comisión técnica de las obras del puerto, se presenta una vista de la ciudad sublimada por la luz de la tarde y el reconocimiento del paisaje natural y del imponente río, articulada con la visión ingenieril. Era aquel un panorama donde Rosario se entreveía a través de

[...] las espesas humaredas de las chimeneas de los establecimientos industriales rodeada de intensa luz, bañadas por los rayos solares que se quebraban con fulgores de arco iris en las cúpulas de las iglesias y altos monumentos, mientras en la ribera reinaba una actividad pasmosa que producía un estruendo formidable, [...] encuadrada por el brillante marco de la naturaleza en todo su esplendor, el ingeniero Luiggi quedó un rato pensativo y luego al darse vuelta y al abarcar su vista el río Paraná que pasando la isla del Francés parece convertirse en un inmenso mar sin orillas, exclamó «¡qué ciudad! ¡qué río! Cuanta agua ¡Cuánto se podría hacer con todo esto!» [sic]⁴⁵

Sin embargo, tal como se advertía en el plano publicado, las extendidas instalaciones del puerto cancelarían por años la relación entre la ciudad y su río, pero Rosario se siente ahora completa, moderna, competitiva, y esto habilita nuevos imaginarios. A fines de 1902, lo que solo eran rumores, se confirma en *El Municipio* que inicia una campaña para convertir a Rosario en la capital de la provincia, sumando adhesiones y proponiendo la creación de un Comité político que impulse el traslado. Aunque *La Capital* lo desmiente, reproduce un sugerente artículo de *Tribuna* de Buenos Aires que, con motivo de la visita presidencial a Rosario y Santa Fe, compara ambas ciudades, presentándolas como el presente en permanente cambio y el pasado inerte, respectivamente. Por sus características Rosario se relaciona “con la metrópoli en análoga situación a Filadelfia con respecto a Nueva York”, y en ella se conjugan el “bosque de chimeneas” con “paseos rebosantes”, al tiempo que “deja la sensación de una improvisada damita de salón”, lo que se revela incluso en su configuración como “un abanico de vainillaje deslumbrante, coronado por el encaje del Paraná que

⁴⁴ Op. Cit., *La Capital*, 24 de julio de 1901.

⁴⁵ “Puerto del Rosario. La Comision Técnica”, *La Capital*, 25 de enero de 1902.

gentilmente se comba para darle la forma del eterno compañero de las travesuras femeninas”.⁴⁶ Santa Fe en cambio es “la vieja ciudad señorial [...] que se conserva como una cristalización”, a la que se asemeja despectivamente con los antiguos nobles encerrados en sus castillos frente al surgimiento de la moderna burguesía”.⁴⁷

Si bien este proyecto -al que *La Capital* se sumará más tarde- no se concreta, afianza un imaginario que se mantiene activo y reaparece de tanto en tanto hasta hoy en los debates de la sociedad rosarina.

Para el Primer Centenario, nuevos protagonistas concebirán nuevas representaciones y nuevos imaginarios más vinculados a la Roma que reclamaba el “transeúnte” en 1876. Alrededor de 1910, mientras se consolidan los procesos modernizadores modificando la vida urbana, al tiempo que se manifiestan cambios respecto de las ideas de ciudad que se materializarán en proyectos de transformación a la altura de las grandes capitales, la práctica periodística continuará aportando a la configuración y reconfiguración de las identidades colectivas.

⁴⁶ “Santa Fe y el Rosario”, *La Capital*, 5 de noviembre de 1902

⁴⁷ *Ibíd.*